

**LA LEGIÓN CÓNDOR EN NAVARRA
- CAMPO DE AVIACIÓN DE BUÑUEL -
1937 - 1938**

CESÁREO OLIVER MONTESO

Han transcurrido solamente setenta años como para que esta rememoración, de una parte de nuestra historia llamémosla reciente, pudiera tener algún interés profundamente histórico en una revista tan especializada en historia como ésta, pero al considerar que pudiera perderse en el olvido por el desconocimiento de los muchos pormenores de aquella época española tan conflictiva, y siendo algunos los testimonios recogidos de personas que lo vivieron y conocieron el asentamiento del Campo de aviación en Buñuel y del que fueron protagonistas, ha sido éste mi principal interés y por ello el deseo de poder transmitirlo.

Comenzaremos enumerando previamente la situación que atravesaba España y más concretamente Navarra en esas fechas. El conflicto civil iniciado el 18 de julio de 1936, se encontraba entre 1937 y 1938, en el ecuador del enfrentamiento de unos españoles con otros, los del Alzamiento Nacional de una parte, con el general Francisco Franco al mando, y el Gobierno de la República por la otra, recayendo también en estas fechas, la incertidumbre que se cernía sobre una previsible guerra mundial, con los prolegómenos de la II Guerra Mundial de este pasado siglo XX.

España entera estaba en guerra en esas fechas, en unas regiones con más desarrollo que en otras, según los frentes de combate, perdiéndose y ganándose batallas según avanzaban unos u otros. Navarra, en su zona sur en particular, en este caso Buñuel, se encontraba en el bando nacional, es decir al lado del Alzamiento Nacional, como Pamplona, Tudela, Zaragoza, La Rioja, etc., no así Teruel, Cataluña y las provincias Vascongadas.

Iniciada la Guerra Civil en 1936, las fuerzas militares del general Franco, recibieron el apoyo militar de Alemania y de Italia, consistente en todo tipo de material militar, así como de unidades de combate, personal técnico y altos mandos muy preparados, con la finalidad de ayudar a las tropas mandadas por Franco, cuyo Gobierno provisional se encontraba ya en Burgos en 1937, equiparándose la ayuda militar en el bando republicano, incluso por parte de Francia, las Brigadas Internacionales y el material militar de los Soviéticos.

La intervención de las unidades alemanas en la guerra civil española se inicia en el periodo comprendido entre el 15 de noviembre de 1936 y el 20 de marzo de 1937, siendo durante este espacio de tiempo, los desplazamientos de sus formaciones, distribuidas por diferentes frentes

de batalla; Centro, Norte, Aragón y Andalucía, destacando en ello la participación de la Legión Cóndor. Desconocemos las causas o la procedencia, de donde y como surgió la iniciativa en 1937, de establecer un campo de aviación en Buñuel y otro en Ablitas (Navarra). Quizás la causa fuese, a raíz del bombardeo que padeció la Ciudad de Tudela el 13 de agosto de 1937, cuando tres aviones rusos Túpoliev SB2 “Katiuska”, de la aviación militar de la República, soltaron nueve proyectiles, cayendo estos cerca del puente del Ebro y del Cuartel de la Guardia Civil de dicha ciudad, sufriendo las consecuencias doce tudelanos que murieron en el ataque.

Lo que sí hemos podido corroborar es, que la Jefatura de Infraestructuras del Ejército del Aire Nacional, planeó el 10 de septiembre de 1937, un nuevo despliegue de la aviación, basado en aeródromos existentes y en otros de nueva creación que deberían estar terminados el 1º de octubre de 1937, cuyo despliegue previsto era:

LEGIÓN CÓNDROR- Tudela nº 3 (Alfaro) Aeródromo base Burgos.

AVIACIÓN HISPANA-CÓNDROR - Tudela Nº 14 (Buñuel)

AVIACIÓN LEGIONARIA - Tudela nº 8 (Ablitas) Aeródromo base Logroño.

Centrándonos en Buñuel y en su término municipal, en el paraje denominado “El Montecillo” y entre la confluencia de la línea del ferrocarril MZA, Zaragoza-Logroño y la carretera nacional N-232, hoy autovía A-68, a la altura del kilómetro 110, desde Pamplona, con la estación del Ferrocarril al lado y a 5 kilómetros del casco urbano de la Villa de Buñuel, se encontraba una superficie de secano totalmente llana de 110 H^{as}. aproximadas de terreno disponible, ocupando el campo de aviación las dos terceras partes del mismo, en el sentido NE y SW, entonces propiedad de la familia de Don Cecilio Lerga, de Olite (Navarra), hoy de propiedad municipal. En este lugar, a parte de la ubicación de la pista sobre tierra, para servir de aterrizaje y despegue de los aviones, se instaló un poste de hormigón y en su parte superior, un punto luminoso de situación nocturna del campo, e igualmente unos pequeños edificios para el servicio de mando de la oficialidad y de los pilotos, próximos a la Estación del Ferrocarril, cuyos edificios todavía se conservan.

Esta unidad estaba integrada por unos treinta y cinco militares, pilotos y mecánicos alemanes de la Legión Cóndor y de la Escuadrilla Hispana, y unos veinticinco soldados españoles, de los cuales ocho o diez formaban la tropa de guardia del campo, habiendo conocido el narrador, uno de los muelles de carga de bombas a los aviones Junkers, hecho de hormigón, en donde descargaban los camiones las bombas de 50 kilos, sin el percutor, el cual colocaban una vez abastecidos los aviones, en dicho muelle; muelle recientemente desaparecido.

A los pocos meses de la instalación del Campo de aviación en Buñuel, y ya en activo los servicios de la Legión Cóndor y de la Aviación Hispana, el Gobernador Civil de Navarra, remite una Circular al Ayuntamiento de Buñuel, el 16 de octubre de 1937, referente a la defensa antiaérea del campo de aviación, comunicándole que se van a instalar en dicho campo militar, unas baterías de cañones antiaéreos, solicitándole a su vez, el apoyo y colaboración de los vecinos en aquellos trabajos a realizar que sean necesarios para llevarlo a efecto.

Trataba dicha Circular, principalmente, de la ayuda requerida de personas y animales de carga de esta Villa, para el traslado, arrastre y ubicación de los cañones antiaéreos que se iban

a situar en puntos estratégicos de nuestro término municipal, ya que existieron Baterías antiaéreas de posición fija, siendo denominada la de Buñuel, la 23 BATERÍA ANTI-AÉREA. De esta forma, fueron instaladas baterías pesadas F/18, una: en el término de Pestriz, otra en el término La Granja y otra en el cajero del Canal Imperial, en La Noria, con cañones antiaéreos del tipo FLAK 18, de 88 mm., así como un equipo de ametralladoras antiaéreas, aumentando a partir de ahora, el personal operativo en más de sesenta miembros, entre pilotos, mecánicos, artilleros y soldados de aviación que pernoctaban en barracones del mismo campo y en un edificio llamado La Granja, (término La Rozadilla), el cual lo tenían también como depósito de bombas, siendo acogidos algunos de ellos, en casas de vecinos del pueblo.

La Legión Cóndor intervino en la lucha del Norte al poco tiempo de su llegada a España, cuyo Cuartel General estaba en Almazán (Soria), trasladándose poco después a Calamocha (Teruel), para coordinar mejor los servicios aéreos de sus escuadrillas, las cuales se establecieron en los aeródromos de Alfaro en La Rioja, Sanjurjo, Valenzuela y Gallur en Zaragoza y Calamocha en Teruel. La Luftwaffe, así denominado el Ejército del Aire alemán, adjudicó el número 88 a la Legión Cóndor dentro de su organigrama operativo y distribuyó sus efectivos en distintas unidades, correspondiéndole a la destacada en el campo de aviación de Buñuel, *la Aufklarungstaffell, A/88*, Escuadrilla de Reconocimiento con 12 aparatos, disponiendo inicialmente de aviones del tipo *Heinkel 46 C*, monoplanos de ala alta de reconocimiento próximo y apoyo, conocidos como “Pavas”, que se integraron en principio en la *A/88*, por poco tiempo, ya que posteriormente pasaron a ser entregados a la Aviación Hispana.

En el Campo de aviación de Buñuel y en el de Tauste (Zaragoza), se situó la Escuadrilla de Reconocimiento Hispana A/88, con los biplanos Fiat CR-32 apodados “Chirris”, que desempeñaban una cierta actividad aérea en defensa de los campos de aviación de Buñuel y de Tauste, y también del reconocimiento de toda la zona norte. El mando operativo de coordinación alemán, a partir de 1937, se instaló en los edificios de una antigua azucarera que la Compañía Ebro, poseía en Cortes de Navarra, en cuya fábrica se encontraba a su vez, un destacamento que venía elaborando en esas fechas, un producto químico, bélico y nocivo, llamado IPERITA (gas letal lacrimógeno y asfixiante), actividad que se mantuvo, terminada la guerra, hasta 1948. Los altos mandos de esta unidad eran alemanes y durante su corta estancia en Cortes, pernoctaban en las habitaciones del castillo palacio de Sr. Duque de Villahermosa situado en el centro de la villa de Cortes de Navarra.



Escuadrilla García Morato con aviones Fiat CR 32 aparcados en Buñuel

A medida que avanzaba la guerra, se fueron recibiendo nuevos materiales bélicos, de lo que se dotaron distintas unidades de vuelo al suplir algunos modelos que eran considerados poco adecuados, como fue el caso de los *Heinkel 46 C*, que hemos señalado anteriormente y reemplazados por los *Hs 126 A-1*, aviones de reconocimiento y apoyo que llegaron a España en 1938 y conocidos en el argot militar como “Superpavas”. En sus inicios en España y designado por Berlín, estuvo al frente del operativo de reconocimiento y apoyo de la Legión Condor, Hauptmann Heinz Heinsius, Comandante de la A/88, siendo sustituido en enero de 1937 por el Oberleutnant Von Kessel, Primer Teniente, cuyas escuadrillas de apoyo y reconocimiento ya se encontraban integradas por los nuevos aviones Heinkel 45 y Heinkel 70. En la fotografía reproducida del Campo de aviación de Buñuel, tomada en 1937 por un vecino de la localidad, puede apreciarse en formación, la Escuadrilla Hispana de Reconocimiento integrada por aviones ligeros Fiat CR-32, llamados Chirris y un avión Junker 52 al fondo, Escuadrilla que estaba al mando del gran aviador, el famoso piloto Don Joaquín García Morato, cuyo lema en su avión era: “Vista, suerte y al toro”, que falleció a los tres días de terminada la guerra civil, cuando realizaba unas exhibiciones aéreas en Madrid, dedicándole esta copla: “*García Morato buen español sería, que antes que García era Morato, pues pilotando un aparato, una hazaña cada día repetía*”.



Batería antiaérea tipo Flack 18, igual a las colocadas en el campo de aviación de Buñuel.

Todavía viven, unos pocos vecinos de Buñuel, los que me han rememorado el haber conocido el Campo de aviación en su plena actividad, así como del acarreo de las Baterías antiaéreas con sus mulas y arreos por los campos y caminos del lugar, a los puntos indicados para su posición estratégica, e incluso me narraron, las cortas y esporádicas visitas que los oficiales o mandos, tanto alemanes como españoles, hacían alguna vez al pueblo, montados en una motocicleta alemana BMW R 12, para realizar llamadas telefónicas en la Centralita de Teléfonos del pueblo, sita en la parte baja del edificio que hace esquina entre la calle Mayor y la Travesía del Rosario, al lado de la Iglesia Parroquial, y que era regentada entonces por el vecino del pueblo, D. Eliseo Arenzana.

He de señalar incluso como referente, que el aeródromo de Alfaro, en La Rioja, estaba situado en la margen izquierda del río Alhama, equidistante a unos 5 kilómetros de Corella y de Alfaro. Este campo de aviación había sido habilitado en 1933 por la División General de Aeronáutica del Gobierno de la República y estaba catalogado como militar de socorro, desarrollando el bando nacional a partir de ahora, una gran actividad de las fuerzas aéreas,

tanto españolas como alemanas, durante la guerra civil. Los aviones de caza de la Legión Cóndor, pasaron a los aeródromos de Alfaro y Sanjurjo (Zaragoza) con la misión de apoyar a los Cuerpos de Ejército de Aragón y Navarra.

El 20 de marzo de 1938 el Cuartel General de La Legión Cóndor se estableció en Fítero (Navarra), entre el límite de las provincias de Logroño y Navarra, pero a partir de septiembre de 1938, la Escuadrilla Hispana A/88 del campo de aviación de Buñuel, comenzó a decaer en su operatividad funcional en los frentes del norte, destacando en esta última reorganización habida, el desarrollo de numerosas misiones de reconocimiento sobre las posiciones enemigas en el sector catalán, por lo que el campo de aviación de Buñuel fue poco a poco siendo abandonado por los miembros de la Legión Cóndor y la Aviación Hispana, oficiales y soldados, así como la retirada de todo su material bélico, cesando su actividad a finales del año 1938.

Otra cuestión a tener en cuenta fue, que los suministros realizados a la 23 Batería Antiaérea establecida en Buñuel, para los oficiales y demás miembros de la unidad del Campo de aviación durante este largo periodo, sobre su mantenimiento, acomodamiento, acarreo y demás menesteres que necesitaron, fueron costeados por el Ayuntamiento de Buñuel, el cual remitió a primeros del año 1939, al Parque de Intendencia de Pamplona, en plena guerra, la liquidación y justificantes de los suministros realizados.



Bombas de 50 Kgs. en el campo de Buñuel.



Abastecimiento a aviones Junkers en Buñuel.



Edificios de los oficiales y militares del campo de aviación de Buñuel.

El 23 de febrero de 1939, se recibe en el Ayuntamiento de Buñuel un oficio de la Jefatura de Infraestructuras del Ejército del Aire, en el que se ordena al M. I. Ayuntamiento de la Villa se haga cargo de los edificios existentes en el Campo de aviación, a lo que el Consistorio acuerda comisionar al Sr. Alcalde D. Cesáreo Ibáñez para que en nombre del Ayuntamiento reciba los edificios en la forma ordenada por dicha superioridad. Dichos edificios todavía existen y se conservan en la actualidad, siendo propiedad del Ayuntamiento de Buñuel.

El 27 de agosto de 1939, acabada ya la guerra, es cuando el Ayuntamiento de Buñuel, en vista del tiempo transcurrido en que se remitieron los gastos habidos en el Campo de aviación, vuelve a insistir a Pamplona, ante el organismo del Parque de Intendencia, por acuerdo de la Sesión celebrada ese mismo día, sobre la necesidad del reintegro de dichos suministros a este Ayuntamiento. Al no haberse podido obtener más información, desconocemos si éste fue resarcido de ello, fue compensado de alguna forma y manera o se perdió en el olvido.

Esta es en resumen, una pequeña parte de nuestra historia quizás más reciente, con vivencias, datos y circunstancias que hemos considerado, al menos, importantes y necesarios para mantener vivo el recuerdo de unos momentos por los que atravesó el pueblo de Buñuel y aquellas generaciones anteriores a la nuestra, que dejaron su impronta, y aunque no sean lo suficientemente satisfactorios para nadie, son en evidencia, las realidades que la historia nos proporciona con su estudio e investigación.

NOTA

En las fotos y datos referenciados a Tudela, tomados de varias publicaciones editadas sobre La Legión Cóndor en España, y especialmente en Navarra, se llega a confundir, quizás por estrategias militares, el mencionar los campos de aviación de Tudela, cuando en realidad esta ciudad nunca tuvo aeródromos en su término municipal, como sí lo fueron Buñuel, Ablitas o Alfaro, muy próximos a Tudela y que alguno todavía perdura hoy, como es el de Ablitas, dependiente ahora del Ejército del Aire español.

BIBLIOGRAFÍA

Legión Cóndor, su historia 60 años después. Raúl Arias. Ed. Almena. Madrid 2000

Un piloto español en la Legión Cóndor. Cecilio Yusta. Ed. Quirón. Valladolid 2003

La Legión Cóndor en la Guerra Civil. Raúl Arias. Ed. Esfera de Libros. Madrid 2005

Archivo Municipal del Ayuntamiento de Buñuel. Actas 1937, 1938 y 1939

Datos y fotos de archivo del autor.

CESÁREO DE OLIVER Y MONTESO

Agramontés. Amante de la historia y escritor.

RESUMEN

Durante la contienda civil de 1936, las unidades militares operativas del bando nacional, solamente desarrollaron su intervención en el sur de Navarra, en aquello que afectaba a la aviación y a los aeródromos instalados en el territorio de la Merindad de Tudela, entre ellos el de Buñuel y el de Ablitas, por la Legión Cóndor y la Aviación Hispana, Del primero, es del que hemos entresacado sus pormenores y parte de su historial, relacionándolo con todo lo que más directamente tuvo su intervención y desarrollo en ese periodo de 1937 a 1938, y acompañado con la aportación de datos y actividades que en él se sucedieron y que, dadas las dificultades del momento, hemos podido recoger y aportar, gracias a aquellos que lo vivieron.